

4

San Mao y la traducción de Mafalda al chino en las Islas Canarias

Xavier Lee Lee

4.1. Introducción

El estudio de la literatura de viajes sobre Canarias a lo largo de la historia representa un campo de investigación estrechamente relacionado con la traducción: por un lado, los textos escritos por viajeros europeos que visitaron las Islas en siglos pasados precisan de una traducción al español para que tanto el público general como los expertos puedan acceder a los datos y a la visión de las Islas que transmiten; y, por otro, los textos derivan a menudo de otros anteriores –en español u otros idiomas– que les sirvieron de referencia, dando lugar así a una particular relación intertextual entre diferentes lenguas, mayormente europeas (cf. “Introducción” de este mismo libro).

Menos conocido es, sin embargo, que, a raíz de los viajes, las Islas Canarias han sido también escenario de actividad translatória a lenguas más “exóticas”, como el chino. A este respecto, en el presente trabajo nos centramos en la escritora taiwanesa San Mao, su vinculación a Canarias y los aspectos relacionados con la traducción del castellano al chino del cómic *Mafalda*¹, que llevó a cabo en las Islas, donde, como veremos, residió varios años en la década de los años setenta del siglo pasado. Por la considerable imbricación entre su vida y su obra, parece

¹ En este trabajo se usará la cursiva cuando este nombre se refiera al cómic, mientras que se mantendrá la tipografía no cursiva cuando se hable del personaje del mismo nombre.

indicado aportar un esbozo biográfico que, al mismo tiempo, nos servirá para ilustrar la enorme popularidad que San Mao alcanzó, y sigue teniendo, en todo el mundo sónico². Pese a que la literatura académica en español apenas se ha hecho eco de ella³, su especial relación con España y, en particular, con Canarias es de indudable relevancia para su producción literaria, hasta el punto de que entre sus lectores chinos se la considera frecuentemente una especie de embajadora de las Islas.

En cuanto a los estudios concernientes a la obra de San Mao, si bien –como cabía esperar– son numerosos los realizados en lengua china, también los hay de académicos occidentales, entre los que destacan las aportaciones de Lang (1995; 1999; 2000; 2003) y la tesis doctoral de Heindl (1999). Una de las características de los relatos de San Mao es la coincidencia formal de autor, narrador y personaje, lo que les confiere un eminente sesgo autobiográfico, cuestión que, a su vez, ha suscitado diversos artículos en los que se debate la proporción de veracidad y ficción de sus textos (por ejemplo, Heindl: 1999; Lang: 2000; Chen: 2004; Zhou: 2012).

Además de a la obra literaria propiamente dicha, para nuestro trabajo recurriremos, por un lado, a la correspondencia privada de la autora, publicada recientemente por la editorial Huangguan (San Mao, 2014), que, si bien no es completa, contiene comentarios de interés sobre las circunstancias en torno a su traducción de *Mafalda*. Y, por otro, consultamos textos –como los que escribió para las diferentes ediciones de su versión en chino– que nos proporcionan una idea de lo que San Mao entendía como aspectos importantes a la hora de traducir, así como de la estrecha relación que la unió al Archipiélago Canario, en el que vivió, sin duda, uno de sus periodos más creativos.

4.2. Esbozo biográfico

San Mao, seudónimo bajo el que se conoce a la escritora taiwanesa Chen Ping⁴, nació el 26 de marzo de 1943 en la ciudad de Chongqing en el suroeste de China, adonde su padre, un abogado de Shanghái, se llevó a la familia huyendo de la invasión japonesa. Una vez finalizada la ocupación nipona y, después de la guerra

² Nos referimos al colectivo cultural que conforman los habitantes de la República Popular de China, Taiwán, Hong Kong y las comunidades sinoparlantes en la diáspora.

³ En Prado-Fonts, Martínez-Robles, Relinque Eleta (2008) se encuentra un breve apartado dedicado a San Mao. Recientemente, el historiador palmero Manuel Poggio Capote ha publicado *El olivo y la flor del ciruelo* que –basado principalmente en entrevistas con personas que conocieron a San Mao– se centra en la estancia de la escritora y su marido en su isla.

⁴ Entre sus amistades occidentales también utilizó el nombre de Echo Chen. El seudónimo San Mao –“Tres Pelos”, en chino– es el nombre del personaje principal de un famoso cómic del Shanghái de los años treinta del siglo pasado, que narra las vivencias de un niño huérfano y vagabundo durante aquel periodo marcado por las guerras civiles y la invasión japonesa.

civil china, la familia se marchó finalmente a Taiwán, isla donde se estableció el gobierno nacionalista chino tras ser derrotado por el bando comunista.

La infancia de San Mao está marcada por una insaciable afición a la lectura: a muy temprana edad ya había leído las grandes novelas de la literatura china y rusa. Pero al mismo tiempo, sentía extrema aversión al sistema autoritario de enseñanza chino de aquella época, lo que, unido a una natural predisposición al aislamiento, la llevó a abandonar el colegio a los 14 años. Sus padres, conscientes de su especial personalidad, aceptaron su voluntad y se volcaron en proporcionarle una formación escolar en casa, basada principalmente en el estudio del chino clásico, la poesía y el inglés, al tiempo que ella proseguía con su pasión por la lectura. En 1962 se publicó su primer relato “Huo” [“Enajenada”] en *Xiandai Wenxue* [Literatura Moderna], una revista de literatura vanguardista. A partir de entonces comenzó a frecuentar los círculos de artistas e intelectuales de Taipéi y a superar paulatinamente su rechazo al mundo exterior. En 1965 se matriculó como estudiante libre oyente de Filosofía en la prestigiosa Universidad de Cultura China de Taipéi, pero debido a un desencuentro amoroso, en 1967 decidió emprender viaje a España, para estudiar Filosofía y Lengua Española en Madrid. En aquella época conoció a José María Quero Ruiz, un joven estudiante de bachillerato con el que se casaría años después. Esa primera etapa en Europa, que incluye una prolongada estancia en Berlín para estudiar alemán en el Goethe Institut⁵, duró unos tres años, tras los cuales realizó algunos estudios en Estados Unidos, antes de volver a Taiwán en 1971. Allí asumió un puesto de docente en la sección de lengua alemana de la facultad de Filosofía en la mencionada universidad en Taipéi, hasta que una relación sentimental iniciada posteriormente con un alemán afincado en aquella ciudad se truncó por su repentina muerte poco antes de la boda.

Esto motivó su regreso a España, donde se reencontró con José María Quero Ruiz, que en ese momento ya había concluido una formación como submarinista profesional y comenzado la carrera de Ciencias Náuticas. Según su correspondencia privada (San Mao, 2014: 46), ella llegó el 22 de abril de 1974 a la colonia española de Sahara, donde José María trabajaba para la compañía minera Fosbucraa. La estancia de aproximadamente un año y medio en el Sahara fue crucial para el desarrollo de la carrera literaria y la vida personal de San Mao. La pareja contrajo matrimonio en el juzgado civil de El Aaiún, y la estabilidad emocional que José María aportó a San Mao hizo que retomara la escritura, para lo cual fueron también fructíferas sus vivencias cotidianas con las gentes del lugar. En 1974, el *Lianhe Bao* [United Daily News], un conocido diario de Taipéi⁶,

⁵ Aparentemente no llegó a licenciarse en ninguno de sus estudios universitarios (Lang, 2003: 441), aunque, al parecer, sí obtuvo un diploma de lengua alemana (Heindl, 1999: 53).

⁶ Este diario pertenecía a la editorial Huangguan, que, a la postre, publicaría la mayoría de sus trabajos y conserva hasta la actualidad los derechos de autor de su obra.

comenzó a publicar regularmente las narraciones de San Mao en su sección cultural. El número de lectores ávidos por conocer las siguientes entregas sobre las vivencias en el desierto sahariano fue muy pronto en aumento, lo que supuso el inicio de una fulgurante carrera como autora.

En otoño de 1975⁷, la pareja se vio forzada a abandonar el Sahara debido a la creciente inseguridad generada por la inminente retirada de los españoles de aquellos territorios, por cuya independencia luchaban las milicias saharauis para formar un Estado propio, pero pretendidos, al mismo tiempo, por Marruecos y Mauritania. La pareja llega así a Canarias, donde se instala en la pequeña localidad gran Canaria Playa del Hombre, en realidad, una urbanización costera del municipio de Telde, en la que entonces residían numerosos pensionistas europeos.

En aquella época se ultimaron los preparativos del libro por el que San Mao probablemente sea más conocida⁸: *Sahala de gushi (Relatos del Sahara)*, que vio la luz en 1976 en la editorial Huangguan, y que esencialmente recogía los relatos previamente publicados por entregas en el ya mencionado diario *Lianhe Bao*. Un año más tarde, la misma editorial publicaba un volumen titulado *Daocaoren shouji [Anotaciones de un espantapájaros]*⁹, la obra más representativa de aquella primera etapa en Canarias y que contiene numerosos relatos sobre sus impresiones y vivencias en las diferentes islas del Archipiélago atlántico. Para entonces, San Mao ya era bastante conocida en Taiwán y Hong Kong.

Pero en 1979 se produce el trágico fallecimiento de su marido José María durante una inmersión en aguas de la costa de La Palma, lo que motivó que en 1980 decidiera volver a Taiwán. Gracias a su dominio del español y al éxito de sus relatos de viaje, la editorial Huangguan le financió el año siguiente un periplo de seis meses por diferentes países de Sudamérica del que surgió una publicación posterior. A la vuelta retomó la docencia en la Universidad de Cultura China en Taipéi impartiendo creación literaria y escritura de ensayos, tarea que compaginó durante algunos años con su labor literaria. En 1986 volvió a Gran Canaria para vender su casa en Playa del Hombre, lo que supuso la despedida definitiva de las Islas.

En 1989 realizó su primera visita a la China continental, donde también era ya una autora icónica, pues desde principios de los años ochenta, junto con los aires aperturistas del gobierno comunista chino, habían llegado sus “exóticos” relatos

⁷ Por una carta de San Mao a sus padres (2014: 111-112) sabemos que ella lo hizo el 22 de octubre y José María unos días después, instalándose provisionalmente en casa de unos amigos canarios.

⁸ En una carta a su hermana con fecha del 9 de julio de 1975, es decir, pocos meses antes de abandonar el Sahara, San Mao le hace saber que tres editoriales le estaban proponiendo la publicación de un libro, pero que ella prefería posponer la decisión para más adelante (2014: 101).

⁹ Las ediciones más recientes de estas obras pertenecen al año 2010. Para el presente trabajo hemos recurrido a dichas ediciones, en las que la editorial Huangguan reúne en sendas publicaciones otros trabajos pertenecientes a los dos periodos mencionados bajo los títulos *Sahala de sui yue [Aquellos años en el Sahara]* y *Daocaoren de weixiao [La sonrisa del espantapájaros]*.

a los lectores
publicados
polvo rojo)
gada del 2
Taipéi, dom
En cuan
como Bai X
tura modern
llos que por
existencial
ella (Zhou,
de toda dud
y conserva e
Lang (1995-

4.3. San M

Las referenci
es nuestro ob
pas creativas.
viaje, en los q
nes sobre ané
con las que la
matrimonio o
la muerte de J
que también el
páginas. Por p
mos esencialm

Las razones
hogar son dive
para la que Jos
en Las Palmas

¹⁰ Se ha acuñado p

¹¹ La traducción d

a los lectores continentales. En el auge de su carrera, con una veintena de libros publicados y recién concluido el guion para la película *Gungun hongchen (Entre polvo rojo)*, el destino de la escritora volvió a tomar un cariz trágico: en la madrugada del 2 de enero de 1991 apareció ahorcada en la habitación de un hospital de Taipéi, donde había ingresado para someterse a una intervención quirúrgica menor.

En cuanto a la repercusión de su obra, la crítica se divide entre aquellos que, como Bai Xianyong, considerado uno de los máximos representantes de la literatura moderna de Taiwán, la califican de “peso ligero” (Lang, 2003: 99) y aquellos que ponen de relieve la naturalidad y la sinceridad de su estilo, el mensaje existencial que encierra su obra y los cuantiosos estudios académicos dedicados a ella (Zhou, 2012). Independientemente de estas valoraciones, lo que queda fuera de toda duda es la enorme presencia que la obra y persona de San Mao ha tenido y conserva entre el público general a ambos lados del estrecho de Formosa¹⁰, y que Lang (1995: 131), de modo muy ilustrativo, resume así:

Desde mi propia experiencia puedo decir que no es fácil encontrar a una persona taiwanesa formada, de cualquier sexo y menor de unos sesenta años o una persona formada de la China continental menor de aproximadamente cuarenta años que no haya leído al menos una de las obras de San Mao¹¹.

4.3. San Mao y Canarias

Las referencias a Canarias en los textos de San Mao son numerosas. Aunque no es nuestro objetivo pormenorizarlas, a grandes rasgos cabe agruparlas en dos etapas creativas. La primera abarca una serie de textos catalogables como relatos de viaje, en los que recoge sus primeras impresiones de las Islas, y diversas narraciones sobre anécdotas cotidianas –muchas de ellas ubicadas en Playa del Hombre– con las que la autora tematiza cuestiones como la solidaridad con el prójimo, el matrimonio o la soledad. Y la segunda la conforman aquellos escritos después de la muerte de José María, en los que la amargura domina el discurso, pero en los que también el apoyo y el cariño de sus vecinos y amigos canarios ocupan no pocas páginas. Por pertenecer la traducción de *Mafalda* a la primera etapa, nos centraremos esencialmente en ella.

Las razones de que San Mao y José María eligieran Gran Canaria como nuevo hogar son diversas: la cercanía geográfica y el hecho de que la compañía minera para la que José María trabajaba en el Sahara tuviera sus oficinas administrativas en Las Palmas de Gran Canaria son seguramente dos de ellas. Pero de sus relatos

¹⁰ Se ha acuñado para ello la expresión *San Maore (fiebre de San Mao)* (cf. Wu, 2006).

¹¹ La traducción del inglés es nuestra.

se desprende también que existían otras menos pragmáticas, como la amistad que ya en el Sahara había trabado con personas canarias, que habían despertado su interés por las Islas (2010b: 549)¹²: “Hace ya algún tiempo, cuando aún vivía en el Sahara, unos amigos me contaron que los habitantes de La Gomera, además de hablar, podían comunicarse con un lenguaje especial de silbos”. De hecho, en 1974, antes de establecerse definitivamente en Gran Canaria, el matrimonio realizó su primera visita a los “siete diamantes en el océano” (2010b: 307). Las descripciones de los paisajes, así como la amabilidad y la vida sencilla de la gente de La Gomera, La Graciosa y La Palma son seguramente de las más conocidas.

La Palma incluso despierta en San Mao la añoranza de su patria chica en la provincia de Ningbo¹³, que, dadas las circunstancias políticas entre Taiwán y la China continental, aún no conocía:

Con más dulzura aún miraba estas tierras con sus ciruelos en flor en la amable llovizna de primavera; nuestros paisajes al sur del río Yangtsé probablemente sean parecidos. Así que este es el lugar donde moran los que huyeron de Qin¹⁴ (2010b: 336).

De la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria de aquella época, sin embargo, destaca su ajetreado carácter comercial y turístico: “Es una gran ciudad, caótica y ruidosa; a mí siempre me da la impresión de que es exactamente igual que Hong Kong [...] por eso José y yo hemos decidido vivir en una urbanización junto al mar, alejada de la ciudad” (2010b: 598). Ahora bien, en lo que se refiere a la población en Gran Canaria, como en las descripciones de las otras islas, San Mao se deshace en elogios. Así lo desvela una carta a sus padres a finales de 1975, en la que comenta la diferencia de carácter entre las formas educadas, pero algo distantes, de los residentes nórdicos de Playa del Hombre y la población local de Telde (2014: 114):

Cerca se encuentra una pequeña localidad, donde todos son españoles. Son tan amables que me parece estar en el cielo. Estas gentes son tan cariñosas que parecen hechas de azúcar. No podéis imaginaros la enorme bondad y hospitalidad que habita en ellos.

¹² Todas las traducciones del chino al español son nuestras.

¹³ De allí procedía su familia paterna.

¹⁴ Con “los que huyeron de Qin”, San Mao hace referencia a un famoso texto del poeta Tao Yuanming (ca. 352-427) en el que se habla alegóricamente de una población formada por descendientes de personas que huyeron de las guerras provocadas por el reino de Qin (siglo III a. C.) y que vivían desde hacía siglos, apartados del resto del mundo, en un hermoso y misterioso lugar entre montañas recónditas.

Esta prim
briio emocio
en una signi
ducción del c
rias cabe añ
Islas a través

4.4. El cóm

Como es sab
Lavado Tejó
mo Quino. L
la luz por pri
revistas y per
Días. Dada l
mente recopi
guas ganaron
vas en 1973.

Recorder
argentina, gi
grupo de am
vés de la boc
la situación p
(la Guerra de
tas y comuni
armamento a
las historietas

¹⁵ San Mao es
aquí hasta el
nuestro cami

¹⁶ En esa época
[Llanto de a
cuentan entr

¹⁷ Sirva de ej
aparecido en
evidencia qu
“La primera
libros de San
nos y mister
en textos chi

Esta primera etapa en Canarias representa un periodo de satisfacción y equilibrio emocional¹⁵, que prolonga la fase creativa iniciada en el Sahara y se traduce en una significativa productividad literaria¹⁶, a la que pertenece también la traducción del cómic *Mafalda*. Finalmente, sobre la conexión entre San Mao y Canarias cabe añadir que varias generaciones de chinos supieron por primera vez de las Islas a través de sus relatos y, aún hoy, sigue siendo su embajadora más conocida¹⁷.

4.4. El cómic *Mafalda*

Como es sabido, el creador de *Mafalda* es el dibujante argentino Joaquín Salvador Lavado Tejón, nacido en Buenos Aires en 1932, y más conocido por su seudónimo Quino. Las tiras humorísticas protagonizadas por el personaje Mafalda vieron la luz por primera vez en 1964 y, posteriormente, fueron apareciendo en diferentes revistas y periódicos argentinos, como *Leoplán*, *Primera Plana*, *El Mundo* y *Siete Días*. Dada la excelente recepción entre el público, se fueron editando paralelamente recopilaciones de las tiras en forma de libro, cuyas traducciones a otras lenguas ganaron adeptos fuera de Argentina. Aunque Quino dejó de escribir tiras nuevas en 1973, el éxito de la viñeta no mermó, y sigue reeditándose en la actualidad.

Recordemos que las historietas, escritas en español, en su variedad dialectal argentina, giran en torno a Mafalda, una niña en edad de “jardín de infantes”, y su grupo de amigos: Felipe, Manolito, Susanita, Miguelito, Guille y Libertad. A través de la boca de estos niños, Quino crítica y comenta con agudo sentido de humor la situación política y económica argentina, y los grandes conflictos de la época (la Guerra de Vietnam, el enfrentamiento ideológico entre las potencias capitalistas y comunistas, los incipientes atentados terroristas, el potencial destructivo del armamento atómico, etc.), así como cuestiones sociales y éticas. La comicidad de las historietas nace de la contundente ingenuidad con la que los niños cuestionan

¹⁵ San Mao escribe en la descripción de Gran Canaria (2010b: 604): “Me gustaría seguir viviendo aquí hasta el día en que el destino nos obligue a José y a mí a partir a la siguiente estación de nuestro camino”.

¹⁶ En esa época se publican *Daocaoren shouji* [Anotaciones de un espantapájaros] y *Kuqi de luotuo* [Llanto de camellos], que, junto a la ya mencionada *Sahala de gushi* [Cuentos del Sahara], se cuentan entre las más representativas de sus obras.

¹⁷ Sirva de ejemplo el artículo “Qu San Mao zhu de na ge dao” [“La isla donde vivió San Mao”], aparecido en la revista china *Luyou* [Tourism] en su edición de marzo de 2011, cuyo título ya evidencia que el principal reclamo para presentar la isla es la relación que guarda con la escritora: “La primera vez que tuve conocimiento de la existencia de las Islas Canarias fue a través de los libros de San Mao. En aquel entonces esos siete diamantes en el Atlántico me parecían tan lejanos y misteriosos”. La presencia de esta vinculación entre San Mao y Canarias es muy frecuente en textos chinos tanto turísticos como de carácter general sobre el Archipiélago Canario.

el comportamiento de los adultos, lo que confiere diferentes niveles de lectura a las viñetas, que, aunque pensadas para adultos, pueden ser leídas por lectores de diferentes edades.

4.5. La traducción de *Mafalda* al chino en Gran Canaria

Aun cuando la carrera literaria de San Mao está, como ya mencionamos, estrechamente ligada a la editorial Huangguan, la primera publicación de la traducción de las historietas la llevó a cabo Yuanliu, en aquel entonces una editorial taiwanesa de reciente creación, que, de 1976 a 1977, editó seis fascículos con las sucesivas tiras. Para la publicación, San Mao adaptó el escueto título del original español, *Mafalda*, a una versión considerada más adecuada para el público chino: *Wawa kan tianxia: Mafada de shijie*, que viene a decir algo como *Las cosas de este mundo a través de los ojos de los pequeños: el universo de Mafalda*. En la portada de aquellas primeras ediciones figura el nombre de San Mao en tipografía considerablemente mayor que la del propio Quino, obviamente, una estrategia comercial de la editorial para aprovechar la popularidad de la escritora. Es de destacar, asimismo, que detrás de su nombre figura una observación, de la que se desprendía: “Traducido por San Mao en el desierto de Sahara”¹⁸. Aunque pronto veremos que no fue así, esta frase no es la única que parece invalidar la afirmación de que San Mao realizó la traducción en las Canarias. En efecto, así parece insinuarlo también una anécdota de la propia San Mao (San Mao, en Quino, 2014a: 4), recogida en un prólogo que escribió en 1980¹⁹ con ocasión de una posterior edición de las tiras completas en dos tomos, donde relata cómo supo por primera vez de este cómic a través de José María:

Un día estábamos otra vez en la única librería que había en el desierto. Yo compré una traducción al español de un libro francés: El principito. [...] José también compró un libro. [...] Nunca hubiese imaginado que ese libro fuera a darme tantas alegrías. Así fue como ese grupo de niños, con Mafalda a la cabeza, entró en nuestro hogar.

Y no era para menos: por parte nuestra recibieron una muy cálida bienvenida.

E igualmente da pie a asociar los hechos que se relatan con la época sahariana un pasaje (San Mao, en Quino, 2014a: 10) del segundo prólogo de aquella edición, pues, aunque parece ubicarlos en el mismo tiempo, no se explicita dónde ocurrieron:

¹⁸ Una imagen de la portada de esta ya antigua edición está disponible en <http://bit.ly/2dJvJSu>.

¹⁹ La edición de 1980, que consta de dos tomos, ya corrió a cargo de la editorial Huangguan, poseedora hasta la actualidad de los derechos de autor de la traducción realizada por San Mao.

Recuerdo
gábamos buen
encendida que
momento saca
hacer los debe
ocurrencia hab
—no sin esfuer
a hablar chino

A todo ello hay
Mao escribió una esp
cionadas con el proc
junio 1977: un dato q
realizó la traducción.
Li, 2014: 35). Ciertam
en Nigeria, donde Jo
un empresario alemán
si no toda, al menos e
Así, pese a la im
ducción se realizó en
mirada detenida a los
meras tiras en chino t
ria —lo cual de por sí n
día haberse iniciado e
de traducción se llevó
10), dirigiéndose retón

Hace cinco
enseñaros a habl
os despedí con
mano, cada uno
una sonrisa, par

Este prólogo, que
referencias cronológi
hacia agosto de 1974
el cómic y aún vivían
“enseña hablar chino”
Como adelantábamos,

Por si aún quedase
encontramos menciom
equivoca que fue en la

Recuerdo que durante varios meses de aquella época, después de cenar, apagábamos buena parte de las luces de casa y dejábamos solo una lamparita de mesa encendida que iluminaba con tenue y cálida luz nuestro apacible hogar. En ese momento sacaba vuestros cuentos y, con una sonrisa, le solía decir a José: “¡Toca hacer los deberes!”. Juntos leíamos así, casilla por casilla, a ver cómo os iba, qué ocurrencia habíais dicho o qué ropa os habíais puesto esta vez. Y así también –no sin esfuerzo– surgían, una a una, las frases hasta que finalmente aprendisteis a hablar chino.

A todo ello hay que añadir que, al finalizar la traducción de las viñetas, San Mao escribió una especie de epílogo, en el que comenta diversas cuestiones relacionadas con el proceso de traducción, que firma en Nigeria con fecha de 6 de junio 1977: un dato que no solo no ha contribuido a esclarecer el lugar en el que realizó la traducción, sino que añade más confusión, si cabe, sobre el asunto (cf. Li, 2014: 35). Ciertamente, por aquellas fechas, la escritora estuvo varias semanas en Nigeria, donde José María se encontraba trabajando como submarinista para un empresario alemán. Sin embargo, Playa del Hombre era ya su residencia fija y, si no toda, al menos el grueso de la traducción del cómic ya había finalizado.

Así, pese a la indicación de la portada de la editorial Yuanliu de que la traducción se realizó en el Sahara y a las restantes circunstancias mencionadas, una mirada detenida a los textos permite deducir no solo que la publicación de las primeras tiras en chino tuvo lugar en 1976, cuando San Mao ya vivía en Gran Canaria –lo cual de por sí no significa que la traducción fuese hecha ahí, puesto que podía haberse iniciado e incluso completado en el Sahara–, sino que todo el proceso de traducción se llevó a cabo en Canarias. En efecto, en el mismo prólogo (2014a: 10), dirigiéndose retóricamente a los personajes del cómic, San Mao escribe:

Hace cinco años y medio, José os trajo a casa y, hace cuatro años, comencé a enseñaros a hablar chino. Una tras otra ibais viajando a China; cuando finalmente os despedí con la última de todas las tiras, era como si os viera, todos juntos de la mano, cada uno de vosotros volviendo la cabeza hacia mí, moviendo la mano con una sonrisa, para partir definitivamente.

Este prólogo, que San Mao firma en Taipéi en febrero de 1980, proporciona dos referencias cronológicas que permiten establecer dos momentos: el primero, hacia agosto de 1974, cuando, a través de José María, conoció por primera vez el cómic y aún vivían en el Sahara, y, el segundo, en febrero de 1976, cuando “enseña hablar chino” a Mafalda y sus amigos, es decir, comienza la traducción. Como adelantábamos, en febrero de 1976 la pareja ya residía en Gran Canaria.

Por si aún quedasen dudas, también en la correspondencia privada de San Mao encontramos menciones a su traducción de *Mafalda*, que confirman de manera inequívoca que fue en la primera etapa de su estancia en Canarias cuando se llevó a

cabo la traducción. Así sucede con las fechas y con el contenido de dos cartas que San Mao (2014: 121; 131) remitió a sus padres desde Gran Canaria. En la primera, fechada el 20 de febrero de 1976, les escribe: “Por cierto, estoy traduciendo un libro, es un cómic. Todos los días traduzco unas tres a cinco casillas, no supone demasiado trabajo”. Y más de un año después, el 3 de abril de 1977, poco antes de finalizar ya la traducción de todas las tiras, vuelve a decirles: “He comenzado con la traducción de los últimos capítulos de *Mafalda*, los capítulos 19 y 20. Por favor, decidme si han llegado los capítulos 17 y 18, hace ya bastante tiempo que los envié”.

4.5.1. Competencia lingüística y traductológica de San Mao

Como ya adelantamos, el aprendizaje de idiomas fue una constante a lo largo de la vida de San Mao. Aunque abandonó el sistema escolar oficial a temprana edad, la holgada situación económica de sus padres hizo posible una formación personalizada en casa, en la que el inglés formó parte esencial. Ya adulta, realizó prolongadas estancias en Estados Unidos, entre otras razones, para perfeccionar el idioma. Interesante resulta su interés por el alemán –originado probablemente por sus estudios de Filosofía– que le movió a interrumpir las clases universitarias en Madrid para trasladarse a Berlín, donde realizó cursos de alemán durante nueve meses en el Goethe Institut. En el relato “Qingcheng” [“Ciudad vencida”], sobre una excursión a la parte oriental de aquella ciudad, da cuenta de la intensidad de las clases y de sus esfuerzos hasta conseguir el certificado de máximo nivel de competencia, que, andando el tiempo, le permitiría asumir la docencia de alemán en la Universidad de Cultura de Taipéi²⁰.

Llegados a este punto, y dado que su dominio del español le posibilitó abordar la tarea de la traducción de *Mafalda*, es de rigor preguntarse cuál era y cómo adquirió su competencia lingüística en nuestro idioma. Su primera etapa de estudios en España –recordemos, dedicados a Lengua Española y Filosofía– fue de algo más de dos años. Pero en el momento de comenzar la traducción de las viñetas, en 1976, ya había pasado unos seis años en territorio español, además, en cercano y constante contacto con personas españolas, como queda de manifiesto en sus relatos, gracias a la residencia universitaria, a sus círculos de amistades y, cómo no, a su relación con José María.

Un indicio de que su nivel de español ya era aceptable entonces es que en la colonia española del Sahara, donde convivían nativos y españoles, sus amistades

²⁰ A eso hay añadir que, de una u otra manera, siempre mantuvo contacto con personas del ámbito germanoparlante, con las que no solo hablaba alemán, sino que seguía recibiendo clases particulares de algunas de ellas (cf. San Mao 2014: 34).

saharauis solía español (2014: tuvo con su competencia lingüística, que, en las escritas de su p

Lo expuest hora de traduci recer su labor. Cierto es, tamb y no cuál podrí tico por parte de pareja, ella sí la su personalidad (65): “Lástima q pues al ser extra mi interior. Ni s Al mismo tiemp la lengua china antoja una tare sugerencia de q

En lo que se que antes de la como traductora que durante su esporádicos de ticias sobre econ blemente fuera p narios bilingües de lo que se pod lado, sale igualm enlace. En este c comerciales de T ya que (2014: 37)

Mafalda, por ducción para San cómic argentino

²¹ Algunos de estos vo al castellano de por una nativa chin

saharauis solían acudir a ella cuando necesitaban escribir algún documento en español (2014: 58). Por otro lado, también la correspondencia que San Mao mantuvo con su familia política y sus amistades españolas es un útil testimonio de su competencia lingüística. Si bien comete algunos errores de concordancia y sintaxis, que, en modo alguno, impiden la comprensión por parte del lector, las cartas escritas de su puño y letra dan fe de un dominio aceptable del idioma²¹.

Lo expuesto no quita que San Mao recurriera a la ayuda de José María a la hora de traducir las historietas de *Mafalda*, algo que, por otro lado, lejos de desmerecer su labor, habla precisamente a favor de su responsabilidad como traductora. Ciertamente es, también, que con él solo podía consultar la interpretación del texto en sí, y no cuál podría ser la versión china más adecuada. Y si bien ese hándicap lingüístico por parte de José María nunca fue un obstáculo para la relación afectiva de la pareja, ella sí lamentaba no poder compartir plenamente con él la parte china de su personalidad que en última instancia se manifestaba a través del lenguaje (2014: 65): “Lástima que él no entienda el chino, es lo que más me hace sentirme sola, pues al ser extranjero no puede llegar a entender todas las cosas que se hallan en mi interior. Ni siquiera puede leer lo que escribo; eso de verdad que me entristece”. Al mismo tiempo era consciente de las dificultades (2014: 64): “La verdad que la lengua china es extremadamente difícil [...], enseñarle a un extranjero se me antoja una tarea imposible; en el caso de José, no hablemos del chino, la mera sugerencia de que aprenda algo de inglés ya le pone de mal humor”.

En lo que se refiere a su experiencia en el campo de la traducción, cabe señalar que antes de la traducción de *Mafalda*, San Mao ya había ejercido profesionalmente como traductora e intérprete. De la correspondencia con sus padres se desprende que durante su segunda estancia en Madrid alternaba los estudios con trabajos esporádicos de traducción. Así, les hace saber (2014: 33) que la traducción de noticias sobre economía para revistas chinas le ocupaba mucho tiempo. Muy probablemente fuera para esas tareas la petición por carta de que le enviaran sus diccionarios bilingües de español-chino y alemán-chino que había dejado atrás en Taipéi, de lo que se podría deducir que también traducía del alemán (2014: 28). Por otro lado, sale igualmente a relucir que trabajaba como intérprete de conferencias y de enlace. En este contexto comenta, por ejemplo, la visita a España de delegaciones comerciales de Taiwán en las que ella debía intervenir como mediadora lingüística, ya que (2014: 37) “aquí no se habla inglés, y sin intérprete no funciona nada”.

Mafalda, por tanto, no significó el primer contacto con el mundo de la traducción para San Mao. Además, en el ámbito de la traducción literaria, aparte del cómic argentino que nos ocupa principalmente aquí, hay que señalar que, en una

²¹ Algunos de estos documentos están reproducidos en la publicación de Poggio, quien, en lo relativo al castellano de San Mao, comenta: “Téngase en cuenta que se trata de la redacción realizada por una nativa china” (Poggio, 2014: 64).

fase posterior de su carrera –de 1982 a 1986– tradujo del inglés al chino varias obras del sacerdote estadounidense Barry Martinson²², que, gracias a la popularidad de San Mao, fueron publicadas por *Huangguan* con los títulos *Lanyu zhi ge* (*Canción de la isla de las Orquideas*), *Qingquan gushi* (*Relatos de Qingquan*) y *Shana shiguang* (*Un instante*).

4.5.2. El proceso de traducción

San Mao escribió varios textos –algunos ya mencionados– en los que, aquí y allá, comenta su relación con el texto original de *Mafalda* y diferentes aspectos sobre su traducción. Además de las citas en su correspondencia privada, se trata, por un lado, de tres prólogos, dos de los cuales se publicaron con las primeras entregas en la editorial Yuanliu entre 1976 y 1977, y el tercero escrito en 1980, con ocasión de la edición de todas las tiras reunidas en dos tomos por la editorial Huangguan, que incluye ahora todos los prólogos. Por otro lado, al final del segundo tomo aparece otro texto titulado “Zaijian! Mafalda” [“¡Adiós, Mafalda!”] al que también nos hemos referido ya: el epílogo firmado en Nigeria en junio de 1977 al finalizar la traducción de todas las tiras con la editorial Yuanliu. Desde una perspectiva traductológica, como se explicará más adelante, este texto posee un interés especial.

La relación de San Mao con el cómic en sí, es decir, como género de escritura, la trata ella misma, particularmente en el primero de los prólogos. A modo de justificación de por qué decidió traducir un cómic, San Mao recuerda que mucho antes de conocer las viñetas de Quino, ya había descubierto este género. En su primera época de docente universitaria en Taipéi, algunos de sus estudiantes solían leer cómics por debajo de la mesa durante la clase, y, al preguntarles qué tipo de lectura conseguía captar de tal manera su atención, le prestaron un ejemplar. Las carcajadas que aquella lectura logró arrancarle, fueron también su iniciación en el género del cómic (San Mao, en Quino, 2014a: 3-4). Esta experiencia allanó, ciertamente, el camino para *Mafalda*, cuyas viñetas conoció por primera vez, como ya hemos adelantado, a través de José María.

De las diversas valoraciones que San Mao hace de este cómic argentino, destacamos las siguientes (San Mao en Quino, 2014a: 9):

²² Un jesuita que había llegado como seminarista a Taiwán para estudiar teología en la Fu Jen University de Taipéi. Aunque las traducciones de estos textos se llevaron a cabo diez años después, ellos se habían conocido en 1972, durante una visita de la escritora a la isla de Lanyu, al este de Taiwán, donde Martinson realizaba su periodo de prácticas. Para sus textos en inglés, que versan sobre su vida con las tribus aborígenes de los yami y los atayal, Martinson no había encontrado editor, por lo que las traducciones al chino de San Mao se publicaron con mucha anterioridad y obtuvieron mayor repercusión que los propios textos originales.

El humor de *Mafalda* es un humor exquisito. El lector reflexivo encontrará lo que se esconde detrás de las líneas y el que lea por encima apreciará su ingenuidad. Da igual la edad del lector, con tal de ponerle algo de corazón, la reacción será en cualquier caso una incipiente risa. Probablemente no sea una carcajada monumental, pero sí el sutil y cómplice eco del que ha comprendido. Este es, no cabe duda, el efecto que producirá en cualquier lector atento.

Bastante conocido es también otro comentario en otro de sus prólogos (San Mao, en Quino, 2014b: 11): “Reconozco que es la primera vez en mi vida que un cómic ha podido atrapar mi cariño y fascinación de esta manera”, que ha dado pie a que en las portadas de las diferentes ediciones en chino de *Mafalda* aparezca el reclamo de que se trata del cómic preferido por San Mao.

En lo que se refiere a su decisión de traducir las viñetas de Quino, ella misma nos la explica (San Mao, en Quino, 2014b: 10):

No soy una persona que sigue las modas; menos aún soy una persona con la necesaria calma, pero desde el primer momento en que cayó en mis manos este libro, tomé la firme decisión de que tendría que llevar a estos pequeños a mi país para que mis compatriotas pudieran conocerlos.

Los preparativos para la traducción y la posibilidad de su publicación constituyeron, evidentemente, otra faceta en el proceso, como evidencian las siguientes líneas, por ejemplo, al dejar entrever la preocupación sobre cuál podría ser la recepción de *Mafalda* entre el público taiwanés (San Mao, en Quino, 2014a: 8):

Hace unos días hablándole, sin ninguna intención especial, a un amigo que vive en Taipéi de mi buena amiga Mafalda, le dije: “Lástima que Mafalda solo sepa español. Si hablara chino, los lectores de allá también podrían conocer a este encantador diablillo”. En la siguiente carta, este amigo me respondió: “¡La Pantera Rosa tampoco sabía hablar chino, pero después de aprenderlo, menudo éxito tuvo en Taiwán!”

La publicación de las viñetas de *Mafalda* en Taiwán supuso un reto para San Mao, pues, aunque ya estaba consagrada como escritora, aún era desconocida como traductora. A modo de exordio y para justificar su incursión en el arte de la traducción, cuando ya tenía constancia de que las primeras tiras habían tenido una respuesta aceptable del público taiwanés, escribe con modestia en el prólogo de la última entrega (San Mao, en Quino, 2014b: 11):

Mi dominio del chino no es muy bueno, pero el chino que habla cada uno de estos pequeños se lo he enseñado poniendo en ello todo mi empeño. Si la traducción puede contar con la aprobación de mis paisanos, para mí es ya una magífica recompensa.

No obstante, como ya adelantamos, es, sobre todo, en el epílogo “Zaijian! Mafalda” (“¡Adiós, Mafalda!”) donde San Mao centra sus reflexiones traductológicas, refiriéndose, en primer lugar, a las virtudes que una buena traducción debe reunir (San Mao, en Quino, 2014b: 478): “Para el traductor, desde siempre, han sido importantes estos tres principios: fidelidad, expresividad y elegancia”. Aunque la autora no lo indica, esta máxima proviene de los pensamientos sobre la práctica de la traducción desarrollados por Yan Fu (1854-1921), prestigioso intelectual y traductor en la China de finales del siglo XIX²³. Y luego sigue comentando: “*Mafalda*, desde luego, no es una profunda obra filosófica; su estilo es sencillo, pero es cierto también que el español de Quino, el autor del original, es muy personal y tiene un sabor propio”. Entendemos que San Mao no se equivoca en este punto, pues, en efecto, a la dificultad que de por sí entraña la traducción de efectos cómicos, basados frecuentemente en la polisemia, el juego de palabras y las fraseologías, tan presentes en *Mafalda*, hay que añadir el uso, por parte de Quino, del español argentino, en especial, del porteño²⁴. A este respecto, refiriéndose especialmente al requisito de la fidelidad, San Mao considera necesario justificar que no siempre haya podido cumplir con él de manera estricta (San Mao en Quino, 2014b: 478):

Naturalmente, no he dejado rienda suelta a mi propio parecer para traducir de manera despreocupada, pero hay muchas palabras en esta obra que no pueden traducirse sin más, por lo que he procedido, por mi cuenta, a sustituirlas por fraseologías propias de nuestra lengua²⁵.

Además del léxico, otro aspecto que adquiere relevancia en la traducción es la diferente organización del sistema de la lengua española respecto al chino, que, como es sabido, exceptuando casos aislados, no expresa los accidentes gramaticales (tiempo verbal, género, número, etc.) a través de mecanismos morfológicos, sino de partículas que asumen dicha función. Veamos cómo explica San Mao dichos aspectos lingüísticos y cómo incidieron en su trabajo (San Mao, en Quino, 2014b: 478):

En lo concerniente a los verbos, el español es extremadamente complejo y, al mismo tiempo, extremadamente preciso. Por regla general, dos palabras son suficientes para expresar el tiempo, las personas y qué relación guardan entre sí, pero, en nuestro idioma, nos vemos obligados a recurrir a cuatro o cinco palabras

²³ Sus traducciones de obras de pensadores occidentales como Thomas Spencer, Adam Smith o Thomas Huxley tuvieron gran impacto entre los intelectuales chinos de la época.

²⁴ Probablemente, José María Quero Ruiz estuviera familiarizado con esta variedad del español, pues su padre, hijo de emigrantes españoles, había nacido y crecido en Buenos Aires (Poggio, 2014: 19).

²⁵ La lengua china posee un enorme repertorio de proverbios, fraseologías y dichos populares. Como recursos retóricos, no solo describen o resumen una situación aportando determinada moraleja, sino que también pueden ser usados como elementos léxicos con mero valor verbal, adverbial o adjetival.

San

para de
dedicam

En efecto,
afrontar difícil
de tal manera
pletamente el t
para adecuarlo
de las estrategias
resa aportar, al



El efecto con
Felipe juegan al
funcione la hilar
que se trata de u
Sicilia con la for
liana. Esta asoci
pocos amigos, e
mento se nombra
la versión de San
a la *defensa sicili*
liana que me resu

Naturalmente
en la China contin

San Mao y la traducción de Mafalda al chino en las Islas Canarias

para dejar aclarados estos matices. Esta fue una cuestión a la que he tenido que dedicarle bastante esfuerzo.

En efecto, si se examina su traducción, se constata que San Mao tuvo que afrontar dificultades que traspasan ampliamente el nivel léxico y morfosintáctico, de tal manera que se encuentran muchos casos en los que decide modificar completamente el texto de partida, ya sea cambiando u omitiendo determinadas partes, para adecuarlo al receptor taiwanés. Sin ánimo de realizar un análisis exhaustivo de las estrategias y decisiones traductológicas empleadas por San Mao, si nos interesa aportar, al menos, un ejemplo de lo dicho al respecto.



El efecto cómico de esta tira (Quino, 2011: 59), en la que Mafalda y su amigo Felipe juegan al ajedrez, se basa en la mención de la *defensa siciliana*. Para que funcione la hilaridad de la situación, Quino presupone, primero, que el lector sabe que se trata de una jugada ajedrecística, y, segundo, que asociará la referencia a Sicilia con la forma de crimen organizado comúnmente conocida por *mafia siciliana*. Esta asociación se activa en la tercera casilla, cuando Mafalda, con cara de pocos amigos, exclama *mascalzone* (un taco en italiano) sin que en ningún momento se nombre expresamente al susodicho mundo del hampa. Sin embargo, en la versión de San Mao (Quino, 2014a: 80) desaparece completamente la referencia a la *defensa siciliana*, y, en su lugar, Mafalda dice: “¿Puedo pedirle a la mafia siciliana que me rescate en esta jugada?”, y en la siguiente casilla: “¡Déjame paso!”.

Naturalmente, el juego de ajedrez era conocido en Taiwán, donde, al igual que en la China continental, se conoce como *ajedrez internacional*, precisamente para

diferenciarlo del *xiangqi*, el ajedrez chino, que goza de mucha mayor popularidad en el mundo sónico. Por esa razón, es poco probable que el lector chino común conozca el significado del término *defensa siciliana*, pero sí, en cambio, el de *mafia siciliana*. Estos planteamientos, que tienen que ver con el conocimiento de las culturas meta y de partida, pasaron seguramente por la cabeza de San Mao cuando decidió adecuar el texto, incluso a costa del principio de *fidelidad* con el que comenzaba sus reflexiones. El efecto cómico de la versión de San Mao, no obstante, queda mermado por la explicitación de la asociación, y, al mismo tiempo, la sustitución del impropio italiano por una opción mucho más inocente suaviza el tono del texto, haciéndolo más apto para un público de menor edad.

En la *Mafalda* de San Mao se pueden encontrar casos de adaptación, modificación u omisión de texto, con más o menos justificación en cada uno de ellos. Esto ha dado pie a artículos y trabajos académicos en los que se critica su forma de proceder (Wang, 2008), se indaga en los motivos que la llevaron a dichas decisiones (Li, 2014) o se proponen alternativas (Tsai, 2006) a las estrategias empleadas por la autora taiwanesa. Asimismo, cabe señalar que en el año 2008 salió a la luz otra traducción al chino de *Mafalda* –a cargo de los traductores Wang Li y Yang Nan y publicada por una editorial de la China continental. Huelga decir que un estudio comparativo entre esta versión y la de San Mao sería sumamente interesante: por ejemplo, para ver cómo los históricos cambios acaecidos en las dos Chinas en las tres décadas que separan ambas versiones se manifiestan en la traducción.

Pero, con independencia de las divergentes opiniones sobre el trabajo traslativo de San Mao, es innegable que *Mafalda* llegó a los lectores chinos de su mano y que su difusión está inexorablemente ligada a su persona y a su traducción. La publicación por Huangguan en 1980 de los dos tomos de las viñetas completas de Quino traducidas al chino se reeditó múltiples veces, mientras que la edición especial conmemorativa de los cuarenta años de *Mafalda* acaba de reeditarse, también en Huangguan, por cuarta vez en 2014, resaltándose en la portada que se trata de la traducción de San Mao.

4.6. Conclusiones

Ciertamente fueron sus relatos sobre la estancia en el Sahara los que le trajeron la fama a San Mao entre el público chino. No obstante, en la atormentada vida de la escritora, los años que vivió en Canarias junto con su marido José María Quero conforman, de manera similar a la etapa sahariana, un periodo de estabilidad emocional que se plasma en una prolongación de la intensa productividad literaria iniciada en el desierto. Aunque su faceta como traductora es menos conocida, San Mao es autora también de varias traducciones al chino de obras escritas en español e inglés. Entre estas destaca, por la difusión que tuvo y sigue teniendo,

la versión chi
el efecto de a
dado lugar a
Los argumen
que la traducc
canaria de Pl
Los texto
ciones de la t
tras que la pr
la adaptación
nés de aquell
demuestra qu
la vida en Ca
después de la
por el desán
ginarias ded
suceso: "La S
(San Mao, em

Bibliografía

Fuentes prim

- Quino (2011):
Quino (2014a):
 los ojos de
 Mao. Huang
Quino (2014b):
 ojos de los
 San Mao. I
San Mao (2010)
San Mao (2010)
 Taipéi.
San Mao (2014)

Fuentes secun

- Heindl, Hildeg
 Werkes. Pe
Lang, Miriam (C
 nal World

la versión china del cómic argentino *Mafalda*. El paso del tiempo y probablemente el efecto de algunas estrategias de mercadotecnia por parte de las editoriales han dado lugar a cierta confusión en cuanto al lugar en el que se realizó tal traducción. Los argumentos aportados en el presente trabajo permiten afirmar con rotundidad que la traducción se llevó a cabo en Canarias, concretamente en la localidad gran-canaria de Playa del Hombre, poco después de la llegada del matrimonio a la isla. Los textos que, en forma de prólogos y epílogo, acompañan las diferentes ediciones de la traducción de San Mao revelan sus reflexiones traductológicas, mientras que la propia traducción contiene aspectos interesantes por cuanto constatan la adaptación del texto original para adecuar la versión china al mercado taiwanés de aquellos años. Al mismo tiempo, el estudio de su correspondencia privada demuestra que el particular momento biográfico y el favorable entorno que le brindó la vida en Canarias propiciaron la traducción de estas viñetas humorísticas, pues, después de la muerte de José María Quero, la escritura de San Mao se vio marcada por el desánimo y el dolor, como ella misma parece anunciar en unas líneas imaginarias dedicadas a los personajes de *Mafalda* pocos meses después del trágico suceso: "La San Mao de hoy ya no es la misma persona que vosotros conocisteis" (San Mao, en Quino, 2014a: 12).

Bibliografía

Fuentes primarias

- Quino (2011): *Mafalda: todas la tiras*. Lumen. Barcelona.
- Quino (2014a): *Wawa kan tianxia: Mafada de shijie 1* [*Las cosas del mundo a través de los ojos de los pequeños: el universo de Mafalda 1*]. Traducción y prólogos por San Mao. Huangguan. Taipéi.
- Quino (2014b): *Wawa kan tianxia: Mafada de shijie 2* [*Las cosas del mundo a través de los ojos de los pequeños: el universo de Mafalda 2*]. Traducción, prólogos y epílogo por San Mao. Huangguan. Taipéi.
- San Mao (2010a): *Sahala de suiyue* [*Aquellos años en el Sahara*]. Huangguan. Taipéi.
- San Mao (2010b): *Daocaoren de weixiao* [*La sonrisa del espantapájaros*]. Huangguan. Taipéi.
- San Mao (2014): *Qing dai wo wenhou* [*Con mis mejores deseos*]. Huangguan. Taipéi.

Fuentes secundarias

- Heindl, Hildegard (1999): *Heimat in der Fremde: Das Ich der Sanmao im Spiegel ihres Werkes*. Peter Lang. Frankfurt am Main.
- Lang, Miriam (1995): "San Mao Goes Shopping. Travel and Consumption in a Post-Colonial World". *East Asian History*, 10: 127-164.

- (1999): *San Mao and the Known World*. Thesis. Australian National University. Canberra.
- (2000): “San Mao makes history”. *East Asian History*, 19: 145-180.
- (2003): “San Mao and Qiong Yao, a ‘Popular’ Pair”. *Modern Chinese Literature and Culture*, 15-2: 76-120.
- Li, Li (2014): *On Translator’s “Creative Treason” from the Perspective of Intersubjectivity: A Case Study of San Mao and her Comic Translation Wa Wa Kan Tian Xia*. Masters Dissertation. Southwestern University of Finance and Economics. Chengdu.
- Prado-Fonts, Carles; Martínez-Robles, David; y Relinque Eleta, Alicia (2008): *Narrativas chinas: ficciones y otras formas de no-literatura: de la dinastía Tang al siglo XXI*. Universitat Oberta de Catalunya. Barcelona.
- Poggio Capote, Manuel (2014): *El olivo y la flor del ciruelo: la estancia de San Mao y José María Quero en la isla de La Palma*. Cabildo de La Palma. Santa Cruz de la Palma.
- Tsai, Chiawen (2006): *Un estudio sobre los problemas de traducción del cómic del español al chino: análisis comparativo de Mafalda de San Mao*. Tesis de máster. Universidad Autónoma de Barcelona [s. l.].
- Wang, Xing (2008): “Mafada shuo guo shenme?”. *Sanlian shenghuo zhokan (Lifeweek)*, 465: 57-58.
- Wu, Huashan (2006): “Lun ‘San Mao re’ chansheng he xiaojian yingxing yinsu”. *Jinzhong xueyuan xuebao (Journal of Jinzhong University)*, 23-1: 35-38.
- Yi, Yi (2011): “Qu San Mao zhu de na ge dao”. *Luyou (Tourism)*, 2011-3: 54-61.
- Zhou, Qianqian (2012): “Dalu xueshujie San Mao yanjiu zongshu”. *Nanjing Xiaozhuang xueyuan xuebao (Journal of Nanjing Xiaozhuang University)*. 2012-1: 85-90.